



6

El poder de la educación para transformar la sociedad

Daniel Jover Torregrosa



Este artículo forma parte de la publicación *Cambio social y cooperación en el siglo XXI [Vol.2]. El reto de la equidad dentro de los límites económicos* (2013). ROMÁN, B. Y DE CASTRO G. (coord.), pp. 82 - 94.

El poder de la educación para transformar la sociedad

Abstract

Para impulsar una educación transformadora necesitamos nuevas herramientas intelectuales, emocionales y actitudinales más eficientes y congruentes con las necesidades humanas. Capaces de superar el dualismo cultural, biológico, social y espiritual que ha causado tantos problemas.

La educación necesita de la curiosidad, la reciprocidad y la intuición para captar las relaciones entre los fenómenos, acontecimientos o procesos que normalmente pasan desapercibidos. Pero también compromiso, pasión y solidaridad para transformar su proyecto en praxis de la esperanza. En el mundo del trabajo y la educación casi nada es igual que antes. Todo

ha cambiado, incluidas las formas de explotación, exclusión y alienación. Para afrontar esos retos necesitaremos desaprender y superar los sistemas cerrados y construir sistemas innovadores de pensamiento y cooperación abiertos y holísticos. Estamos viviendo una mutación sin igual asociada a una crisis grave del paradigma de conocimiento y de la hipercompetitividad. El desarrollo científico y tecnológico no vino acompañado de una evolución social, ética, y espiritual de la sociedad, pues seguimos trabajando con una inteligencia ciega que fragmenta y separa conocimientos alejándonos de nuestra esencia de seres cooperativos, amorosos y solidarios.

83



Puedes complementar el artículo con la entrevista disponible en [este enlace >>](#)

Daniel Jover Torregrosa

Daniel Jover Torregrosa (Alicante, 1956), maestro, educador y emprendedor social. Es cofundador del [Equipo Promocions](#), red de conocimientos y servicios avanzados para el desarrollo; organización de la economía social y solidaria pionera en el campo del desarrollo local, la creación de empleo y empresas, la formación y la inserción profesional. Es presidente de la [Asociación para la Promoción de Iniciativas Sociales y Económicas](#) (APRISE) y asesor de educación y empleo para diferentes instituciones públicas y privadas.

Fue miembro de la Escuela-Cooperativa Gregal (1979-1982) y coordinador de Formación del Servicio de Ocupación Juvenil del Ayuntamiento de Barcelona (1982-1986). Es miembro del [Centro de Estudios Cristianismo y Justicia](#), de la [Universidad Rural Paulo Freire](#) y de la Red de Economía Solidaria. Barcelona. Forma parte del comité de orientación *Dialogues en Humanité*.

Con una actitud colectiva de aprendizaje y diálogo permanente ha teorizado sus experiencias y sus prácticas en un proceso de creatividad e innovación social iniciado hace 30 años con el Equipo Promocions. Es autor y coautor de diferentes publicaciones: *Formación, inserción y empleo juvenil*, Popular (1988); *La sociedad del desempleo*, CCJ (1989); *La Formación ocupacional*, Popular (1990) (3ª ed. 1999); *Formación y Empleo* (1991) (2ª ed. 1994) (Con Enrique del Río y L. Riesco); *Autoempleo en el Desarrollo Local*, Popular (1992); *El empleo de los inempleables*, Popular (1996) (3ª ed. 2004); *Trabajar para Vivir*, Miraguano (1999); *Reconsiderar la Riqueza y el Empleo*, Icaria (2004) (2ª Ed 2009) (Con Patrick Viveret); *Empleo Juvenil. Formación e inserción social y profesional*, Popular (2005); *Praxis de la Esperanza-educación, empleo y economía social*, Icaria 2006 (3ª ed 2010); *Sol y Sal de Mar- Paisajes de la memoria, gramática de la esperanza*, Icaria (2008) (2ª ed 2009, Edición en catalán 2010); A. Estevan y J.M. Naredo. *Por una economía ecológica y solidaria. Conversaciones con Daniel Jover*, Icaria 2009; *Educación, Trabajar, Emprender- Cuaderno de esperanza*. Icaria (2012).

Presentación

¿ Desde dónde hablo? ¿Cuál es la esencia de nuestro trabajo como educadores y educadoras? En el mito griego Prometeo se atrevió a robar el fuego del Olimpo para dárselo a los humanos, pero los dioses lo castigaron por su pretensión de romper el monopolio del conocimiento y repartirlo entre los mortales. Más que repetir el pensamiento del pasado, necesitamos generar ideas y conocimiento que sirvan para ayudarnos a vivir lo real, aceptando y asumiendo las inevitables condiciones de la existencia humana.

Creo en el poder transformador de la educación. En su contribución decisiva para formar personas para que aprendan a pensar por sí mismas pensando en los demás. A ser creativas y no resignadas. A tener espíritu crítico y capacidad de imaginar y soñar. La educación revalida su importancia ayudándonos a ser ciudadanos/as libres y responsables. Creo en la fuerza de la educación para que todas las personas puedan desarrollar su potencial de inteligencia y bondad. El don de la libertad lo expresamos no solo en nuestra capacidad de dialogar y deliberar, sino también de decidir y actuar.

Educación es ayudar a las personas en su proceso de desarrollo integral según un proceso dinámico, ya que el ser vivo es siempre una conciliación entre lo que está siendo y lo que quiere ser. Por eso podemos contribuir con la educación a que hombres y mujeres, en la infancia o la vejez –a lo largo de toda la vida– puedan ser felices recreando el mundo.

Mi praxis educativa y social se ha desarrollado en áreas diversas relacionadas con el mundo del trabajo, la formación y la empresa de economía social y solidaria, tanto en el ámbito público como en el privado. Tengo que reconocer que lo que vale la pena lo he aprendido haciéndolo con otras personas y llevándolo a la práctica: la experiencia compartida, con sus errores y sus aciertos, unida a la curiosidad como la gran fuente de inspiración, sabiduría y aprendizaje permanente.

La educación transformadora es una praxis de la esperanza y de la solidaridad

Esta concepción de la educación genera una energía capaz de romper con la espiral de indiferencia generada por la inseguridad, la desconfianza y el miedo. Necesitamos educar el sentido de la iniciativa, el respeto, la cooperación y la actitud emprendedora de base solidaria.

En nuestras sociedades se ha producido un declive del sentido de lo colectivo-comunitario con la consecuente radicalización de la individualidad. Hay una desarticulación de las formas de pensar globalmente que impide que adoptemos colectivamente una visión holística y ecológica, unida a un desconcierto ético y a un desaliento de la conciencia crítica que esteriliza la capacidad de plantear propuestas alternativas.

“Creo en el poder transformador de la educación. En su contribución decisiva para formar personas para que aprendan a pensar por sí mismas pensando en los demás”

Contexto de la práctica educativa: desaparición de los lazos sociales y degradación de las redes de protección

El esquema vital “vivir-trabajar-consumir” está sometido a unos patrones que nos alejan de la naturaleza, de la cordialidad en nuestra relación con los demás y de nosotros mismos, y que nos reducen exclusivamente a la condición de clientes y objetos de consumo. El consumismo a través del mercado se convierte no solo en la única ideología verdadera sino en el criterio de éxito social.

El concepto de riqueza se reduce al ámbito monetario. El PIB se erige en el único índice que calibra el crecimiento. En el plano político, nos alejamos cada vez más de la vieja aspiración clásica de organizar la polis con sabiduría. Hay una necesidad imperiosa de integrar en la “política” fórmulas innovadoras de democracia participativa que faciliten la integración y la convivencia entre los pobladores de nuestras ciudades. Por otra parte, es preciso tener en cuenta el poder de los símbolos y de la cultura. La dimensión simbólica, cualidad profundamente humana, se refiere a las maneras de significar el mundo a través de las ideas y valores. La dimensión cultural es el conjunto de formas mediante las cuales los seres humanos organizan sus actividades: se han consolidado democracias formales de baja intensidad.

Hay que ser crítico con cierto “profesionalismo” que cree tener soluciones a todo abusando de un poder técnico supuestamente infalible. Más que gremialismo endogámico que ofrece recetas universales desde la superioridad que otorga el falso monopolio del saber, conviene siempre aplicar sentido común, paciencia, humildad y saber escuchar las demandas reales.

Riqueza

86

“Educar es crear libertad, dar posibilidad al pensar”

Creo que, en esa frontera siempre conflictiva donde se juntan las aguas del mundo de la educación y del mundo del trabajo, una presencia crítica puede ayudar a desmitificar determinadas cuestiones ayudando a mejorar la calidad de las prácticas de intervención.

¿Hay educación más allá de la escuela? ¿Hay educación para la soberanía alimentaria y un mundo rural vivo? Por supuesto. La educación no se agota en la escuela ni en la formación pero necesita vitalmente de ellas. El entorno de la escuela está lleno de realidades que interpelan: la vida, el trabajo, las condiciones de nuestra existencia, los demás, el sufrimiento, la búsqueda de la felicidad...El capitalismo NO cumple su promesa de generalizar el bienestar: no solo provoca un 80% de pobres, sino que también pone en situación de riesgo grave la propia vida humana y la biodiversidad de la propia Tierra. Se ha impuesto un discurso político que abona el fatalismo y el conformismo social para centrarnos en las condiciones subjetivas: exaltación del ego, deseo compulsivo de felicidad y obsesión por la “eterna juventud” y la salud.¹

“ Hay educación más allá de la escuela? ¿Hay educación para la soberanía alimentaria y un mundo rural vivo? Por supuesto”

1 - R. FERNÁNDEZ DURAN (2010): *La quiebra del capitalismo global*, Virus.

La cultura de la “inevitabilidad” de la exclusión social impide trabajar a favor de la justicia. Por ello necesitamos elaborar un “arte de vivir” que sepa unir en fecunda interacción las motivaciones personales y las colectivas.

Bien sabemos por la Historia que dos de los instrumentos que utiliza el poder para ejercer su dominio son la fuerza y la violencia pero, a menudo, éstas son encubiertas por la mentira y la manipulación que adquiere dimensiones inéditas en nuestra época. Así que es importante que emerja una nueva ética cívica basada en los derechos humanos y que invirtamos la hegemonía de lo cuantitativo en provecho de lo cualitativo. Por eso, compartimos la visión de Emilio Lledó: “educar es crear libertad, dar posibilidad al pensar”.²

Lledó, E.

La apuesta por la economía solidaria y la educación transformadora

La apuesta por la economía solidaria y la educación transformadora se fundamenta en la ética de la cooperación y la solidaridad frente a la de la competitividad y el individualismo.

Debemos desmitificar la concepción de riqueza asociada exclusivamente a la obtención o consumo de valor monetario. El aprendizaje significativo es el que observa la realidad con mirada crítica y curiosidad para que el sujeto experimente e interactúe con el objeto de estudio en cooperación. La educación tiene la misión esencial de enseñar a pensar y a cooperar. Educar será uno de los retos básicos para que los seres humanos lleguemos a ser quienes somos y podamos construir respuestas a la altura de los desafíos actuales.

El conocimiento no consiste solo en tener información sino en saber mirar la realidad de los mundos para decidir conscientemente. Cuando el conformismo y la resignación parecen ser el remedio para las mayorías y el único dilema consiste en elegir entre lo malo y lo peor, es que atravesamos una crisis histórica. La educación solo será transformadora si es holística e incorpora una forma de ver global.³

“La apuesta por la economía solidaria y la educación transformadora se fundamenta en la ética de la cooperación y la solidaridad frente a la de la competitividad y el individualismo”

87

Para conseguir que la educación sea transformadora, tendría que incluir las siguientes características⁴:

- Una educación para la libertad, sabiendo que la repetición obsesiva de determinadas noticias puede lograr que la interpretación tergiversadora de los hechos se presente como verosímil.
- Una educación para la verdad, teniendo en cuenta no solo las apariencias sino la complejidad de la realidad.
- Una educación de la esperanza.
- Una educación para la complejidad (interdependencia y responsabilidad cooperativa) contra el miedo.
- Una educación para construir el sentido de la dignidad y del respeto.

2/3 - E. LLEDÓ, (2009): *Elogio de la infelicidad*, Valladolid, Cuatro; *Ser quien eres, ensayos para una educación democrática*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

4 - D. JOVER (2012): *Educar, Trabajar, Emprender. Cuaderno de Esperanza*, Barcelona, Ed. Icaria.

- Una educación para estimular la capacidad de soñar.
- Una educación para la formación de la personalidad y del carácter (transversal a todas las ocupaciones del hombre).
- Educación de la capacidad de pensar y decidir. La educación es siempre actividad intencional y orientada a que la gente aprenda a ser, a relacionarse y a tomar decisiones.
- Educación en la creatividad para la innovación social, capaz de escapar de las propias rutinas y certezas que acaban ahogando la imaginación creativa.
- Educación para la justicia y la solidaridad. Es un proceso dialógico entre la persona y la comunidad que propone los valores y referencias éticas.
- Finalmente, educación para la economía solidaria y soberanía alimentaria, con la visión de que otra economía es posible como alternativa a la dominante, con un rasgo diferencial que es un valor solidario añadido. No tiene vocación de ser marginal con los marginados sino de cambiar de modelo, de garantizar la existencia de normas legales favorables a la democracia y la autogestión.

Los principios reguladores de la educación para la soberanía alimentaria serían: la redistribución, confiada a las autoridades públicas, que tienen la responsabilidad de repartir según los principios de transparencia, equidad, universalidad y gratuidad; el mercado, que tiene por finalidad el intercambio a través de la fijación de precios; y la reciprocidad, que se establece entre personas (o grupos) mediante prestaciones voluntarias.

Desintegración de los vínculos con la tierra y la cultura rural

Se supone que el sistema capitalista siempre genera crisis cíclicas y en su dinámica de recuperación y destrucción creativa encuentra mecanismos para salir de ellas, mecanismos que incluyen guerras y calamidades. Reparando los destrozos causados por el mismo sistema, este vuelve a generar “riqueza” y a reactivar el aparato productivo obsoleto. Pero esta crisis contemporánea es global y sistémica. Simboliza el hundimiento de un modelo de acumulación capitalista enloquecido y destructor cuyas bases eran de barro. Va rompiendo lazos comunitarios y esferas de autonomía, cortando vínculos con el pasado y la tradición vernácula, con su entorno natural o paisajístico, con sus otros vecinos y conciudadanos. Esa lógica de cosificar y mercantilizar también ha penetrado en las esferas sagradas de la humanidad intentando eliminar la base comunitaria y de reciprocidad que subyace en el mundo rural y los campesinos, los sistemas agroalimentarios de base familiar y social sostenibles, las culturas locales, las semillas y la reproducción de la vida. Sabemos que la comida es la primera necesidad del ser humano y que los campesinos han venido trabajando históricamente la tierra para producir los alimentos sanos y necesarios para sustentarse. Pero el modelo agroalimentario-industrial impuesto por las grandes multinacionales, rompiendo los ecosistemas naturales, la biodiversidad y los hábitats rurales, dominando las

ideas y mentalidades; pretende “mercantilizar” los alimentos y “privatizar” las semillas, ¡las fuentes de la vida! A pesar de que el campesino ha sobrevivido más tiempo del que le habían pronosticado, el capitalismo sabe que desintegrando las sociedades rurales y disolviendo las esferas de autonomía y autoproducción basadas en la cultura de los intercambios locales autosuficientes, se amplía el mercado global con el agronegocio, la compra especulativa de tierras de cultivo y alimentos, así como la gran distribución a escala mundial.⁵

Mercantilización
de los alimentos

En nombre de un progreso aplicado como dogma se extiende la utopía aberrante de una “agricultura” sin agricultores o de empleos sin ciudadanía ni protección social, dedicando todos los esfuerzos y energías a la obtención del máximo lucro en un presente continuo e inmediato, despreciando el futuro y las consecuencias de sus actos.

Debilitadas las políticas públicas y las instituciones democráticas que velan por la regulación y el derecho público apenas actuaban sobre los efectos ni mucho menos sobre sus causas. Se vienen extendiendo en los últimos 30 años carencias sociales. Tanto las organizaciones campesinas como los sindicatos y los sectores populares se encuentran divididos, fragmentados y enfrentados sin apenas capacidad de reacción. La pobreza y la exclusión social reflejan la exacerbación y profundización de desigualdades, y se han instalado estructuralmente en nuestras sociedades. Bajo el principio de “modernización” y reducción del déficit del Estado, se encubre el objetivo real de privatización de lo público; también la disgregación del modelo social y familiar de agricultura campesina y la potenciación del modelo agroindustrial orientada al negocio fácil y sin escrúpulos morales ni ambientales. Y así vemos el mundo rural abandonado, paisajes naturales despoblados, los campesinos endeudados y arruinados, sin tierra, sin semillas, sin esperanzas, perdiendo toda su cultura e identidad social⁶. Lo que está en crisis es el propio sistema que nos ha conducido al desastre. Tal como decía Gorz, no es una crisis más del capitalismo sino el capitalismo en crisis.⁷

“Bajo el principio de “modernización” y reducción del déficit del Estado, se encubre el objetivo real de privatización de lo público”

89

Disolución de las familias y estructuras de acogida comunitarias

Los conflictos entre generaciones se han modificado sustancialmente por el dominio de la cultura de la imagen y el consumismo que erosiona la cultura del trabajo y la ética comunitaria. A la natural incompreensión intergeneracional entre jóvenes y adultos se añade otra barrera: viven en mundos diferentes con un sentido del tiempo radicalmente distinto. El suyo está presidido por lo instantáneo e inmediato. Sometidos a los deseos de encontrarlo todo de golpe con urgencia. Se

Ética comunitaria

5 - MONTAGUT, X, VIVAS, E. (2009): *Del campo al plato. Los circuitos de producción y distribución de alimentos*, Barcelona, Ed. Icaria; También DUCH, GUSTAVO. (2011): *Alimentos bajo sospecha*, Ed. Los libros del Lince; También en AGUADO, JEROMO [www.PlataformaRural] ; J.AGUADO Y OTROS (2008): *La Universidad Rural Paulo Freire. Proyecto Educativo*, Málaga, Ed URPF.

6 - BERGER, JOHN (2009): *Puerca Tierra*. Barcelona, Ed. Alfaguara.

7 - GORZ, ANDRÉ. (2010): *Escritos inéditos*. Ed. Paidós. También BECH, U. (2000): *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Barcelona, ed. Paidós.

ha degradado la noción de largo plazo y de futuro como logro. Se ha abolido esa filosofía por la que los sacrificios de hoy se sustanciarían con resultados mañana. La sociedad satisfecha fomenta el bienestar sin esfuerzo y el deseo de cada cual de vivir su propia vida.

El paso de ciudadanos a clientes comporta el nuevo estatuto: Todos somos consumidores. Impera una lógica irracional de mercado donde solo ven clientes a seducir con el icono de las marcas que engullen causas y proporciona identidad y reconocimiento a quién las posea. Rodeados de ofertas tentadoras para satisfacer necesidades artificialmente creadas y deseos ilimitados. Pero las instituciones de la sociedad no pueden convertirse en un inmenso autoservicio donde todos se cosifica, se compra, se vende o se tira a discreción. Esta dinámica erosiona todas las instituciones de base solidaria y comunitaria.⁸

Esto es un reto para la educación. Se presentan nuevas dificultades para conciliar los imaginarios simbólicos de los actuales jóvenes con los de las generaciones que nacieron en otra época que no estaba tan mediatizada por la imagen.

Durante muchas generaciones los padres cuidaban y procuraban por sus hijos para que no tuvieran una vida tan dura como ellos. La prosperidad de los hijos también comportaba que los podrían mantener en la vejez. Esa seguridad era de tipo mental, moral y material. Solo unos pocos –sin familia– se sentían desamparados y expuestos a la caridad pública o religiosa. Era un aprendizaje adquirido a lo largo de siglos y transmitido por la experiencia de la agricultura. La gente del mundo rural ponía en los hijos la misma esperanza que ponía en la tierra, sabiendo que continuarían la labor que ellos ya no iban a poder hacer. Se sentían tentados de buscar en el pasado y en los ejemplos de sus familiares y vecinos los motivos para vivir y morir con los cuales la existencia tenía un sentido.⁹

Pero todo este mundo de ayer se ha alterado profundamente. La impaciencia, la hiperactividad y la dispersión son reflejo de la cultura dominante. Lo que más amenaza a las familias es precisamente la ideología del mercado total y la competitividad que rompe familias enteras... El ritmo acelerado que busca la satisfacción inmediata de las necesidades, sin que se sepa esperar, provoca una ansiedad creciente. Ese afán por acaparar y lograr el éxito individual alentado muchas veces por los propios padres es un canibalismo de la cultura del trabajo honrado donde se sustenta la convivencia y la tolerancia.

Imaginarios simbólicos

“Durante muchas generaciones los padres cuidaban y procuraban por sus hijos para que no tuvieran una vida tan dura como ellos”

90

Erosión de las matrices integradoras

Las nuevas formas de dominación van erosionando y diluyendo todas las éticas y principios que se sustentaban en la dimensión comunitaria o colectiva. Las instituciones y organizaciones generadas desde la matriz de la solidaridad elemental como: el trabajo, la familia, la amistad, la agricultura campesina, los partidos políticos, los sindicatos o los movimientos sociales –que se explicaban a partir de

8 - FUNES, JAUME (2010): *Adolescencias*, Barcelona, Ed. Graó. Ver también: GARCÍA ROCA, JOAQUÍN (2004): *Políticas y programas de participación social*, Barcelona, Ed.Síntesis.

9 - ARIÈS, PHILIPPE (2000): *Historia de la muerte en Occidente*, Barcelona, Ed. El Acantilado; (1983): *El hombre ante la muerte*, Barcelona, Ed. Taurus.

los vínculos y lazos sociales para conseguir más y mejores derechos laborales, cívicos, sociales o políticos– tienden a ser diluidos o peor “coaptados” para pasar a ser integrados, satelizados por los centros de poder y cumplir funciones de cómplices colaboracionistas necesarios para justificar retrocesos sociales, recortes de derechos y reformas antidemocráticas. El riesgo, pues, no es la extinción de las ideologías que las estructuraban, sino la desaparición de los derechos humanos con los valores fundacionales de nuestras sociedades engullidos por el egocentrismo hedonista, el presentismo y la irresponsabilidad.¹⁰

Los procesos de alienación son más sofisticados y flexibles que nunca y están arrinconando los valores culturales que han ayudado a construir sociedades libres, responsables y democráticas. Alienación es la falsa conciencia que nos hace tomar por natural lo que es interesada construcción social. Sabemos que la cultura es un sistema de ideas y creencias que responde a una esperanza común de tal modo que, cuanto más profunda sea esta esperanza, más clara y fecunda será la cultura.¹¹

Necesitamos la educación transformadora para reinventar otros sistemas de organización económica y social con mayor sustantividad democrática y pluralidad, que aseguren la convivencia y biodiversidad. Necesitamos modelos educativos favorecedores de diálogos fecundos y pensamientos innovadores que puedan ofrecer alternativas transformadoras y sostenibles: una economía social y solidaria capaz de incorporar en la gestión de sus actividades los valores universales que debieran regir la sociedad y las relaciones entre la ciudadanía: equidad, justicia, fraternidad, solidaridad y democracia.

Por un proyecto cultural-educativo que sirva para humanizar la humanidad garantizando los derechos humanos

Las propuestas de educación que no incorporan una crítica al modelo de desarrollo y al sistema económico se convierten en cómplices y legitimadoras del actual “desorden estructural”. Se intenta distraer a la opinión pública de la gravedad de la situación vía el consumo intensivo. A esta estrategia de creciente “idiotización” colectiva no son ajenas las políticas educativas y los sistemas de formación que, en su actual configuración bancaria subordinada a los intereses del mercado, con la ilusión vana de reproducir el modelo a nivel planetario sin provocar la anunciada catástrofe ambiental y humanitaria.¹²

Experimentamos procesos formativos por los que se impone sutilmente la selección social de las ideas. Esta dinámica provoca un fenómeno denominado “disonancia cognitiva” por el que se rompe la coherencia y establecemos una división entre lo que se piensa y lo que se hace.

Alienación

“Necesitamos la educación transformadora para reinventar otros sistemas de organización económica y social con mayor sustantividad democrática y pluralidad, que aseguren la convivencia y biodiversidad.”

91

Idiotización colectiva

10 - ELZO, JAVIER, CASTIÑEIRA. A. (2011): *Valors tous en temps durs*, Barcelona, Ed. Barcino.

11 - ZAMBRANO, MARÍA (1988): *Persona y sociedad*, Barcelona, Ed. Anthropos.

12 - A. GORZ (1997): *Misères du présent, richesse du possible*, Paris, Galilée; (1998): *Miseria del presente, riqueza de lo posible*, Barcelona, Paidós; (2010): *Escritos inéditos*, Paidós, Barcelona.

Los medios masivos de comunicación conforman las conciencias de la gente hasta el extremo conocido de que si la gente cree que una cosa es real será real en sus consecuencias y efectos. La hábil combinación de mensajes nihilistas en lo social pero hedonistas en lo individual resulta eficaz.

Memoria histórica y esperanza: solidaridad con los grupos y personas con mayores dificultades de inserción social y profesional

Debemos ser conscientes del impacto verdaderamente “destructor” que tiene el olvido. Desde todos los sitios se nos influye para alejarnos de las ideas importantes: solidaridad, fraternidad, libertad, dignidad... Se quiere difuminar los rasgos “esenciales” de nuestra identidad y nuestros orígenes como cultura europea. Como si las propias vivencias y biografías colectivas y personales fueran “eliminables”. Siempre pervive en nosotros quienes fuimos. No podemos despreciar las “razones sentimentales” y los deseos que mueven nuestras opciones.

La ideología de lo virtual fomenta fantasías con apariencia de realidad incapaces de resolver de raíz los problemas aun jactándose del valor de lo instantáneo. Y esta ideología, unida al uso parcial e interesado de los datos y estadísticas, está presente en las realidades de educación, empleo y desarrollo local.¹³

Experimentamos una verdadera tentación de renunciar a hablar de un futuro diferente y que sea mejor que el presente. No es digno olvidar los ideales, las luchas y los sacrificios que mucha gente a lo largo de la humanidad ha llevado a cabo para mejorar sus condiciones de vida y trabajo. Somos herederos de un esfuerzo noble por avanzar hacia cotas mayores de libertad, justicia y dignidad. Sin embargo hoy, en plena era informacional se prioriza el impacto de la novedad y el olvido de toda memoria.

La realidad es más compleja que la capacidad racional de nuestros análisis para entenderla en su globalidad. No podemos minimizar los valores espirituales ni las pasiones identitarias que son referencias antropológicas y culturales para muchos grupos y colectivos. O nuestra sociedades canalizan y regulan esta necesidad o generarán tensiones y conflictos de convivencia muy agudos.

No han desaparecido las causas ni las circunstancias que propiciaron la aparición de las tradiciones que sitúan la “justicia” y la “fraternidad” como el valor fundamental junto a la libertad en las sociedades europeas.

A modo de conclusión, resaltamos nueve principios de una educación para la transformación y la soberanía alimentaria en un mundo rural vivo:

- El desarrollo de la motivación y de la voluntad, o sea la capacidad de querer actuar por “algo que valga la pena”.
- La historicidad, la educación no es un mero proceso de “transmisión” sino una
- valorización y sistematización de la experiencia vivida.
- La comunitariedad, aprender del entorno transformándolo.

“La hábil combinación de mensajes nihilistas en lo social pero hedonistas en lo individual resulta eficaz”

Identidad colectiva

- La pedagogía de la alternancia entre la formación productiva y el trabajo.
- El diálogo, organizándonos en grupo con acompañamiento personalizado.
- La igualdad de oportunidades y de resultados, existen personas con grandes habilidades fuera de las esferas dominantes pero que podrían aportar mucho y así reintegrarse.
- Desarrollar las cualificaciones sociales además de las técnicas.
- Dinamizar la creatividad y el sentido del humor.
- Encontrar sentido y producir significados, evitando caer en el estéril productivismo utilitarista ■

Bibliografía y fuentes electrónicas

- NAREDO, J. M. (2009): *Luces en el laberinto*, Madrid, Los Libros de la Catarata. Ver “*Alimentos bajo sospecha*”. Ed. Los libros del Lince. También en AGUADO, JEROMO (www.PlataformaRural).
- FERNÁNDEZ DURAN, R. (2010): *La quiebra del capitalismo global*, Barcelona, Virus.
- LLEDÓ, E. (2009): *Elogio de la infelicidad*, Valladolid, Cuatro; *Ser quien eres*, ensayos para una educación democrática, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- JOVER, D. (2012): *Educar, Trabajar, Emprender. Cuaderno de Esperanza*, Barcelona, Ed. Icaria.
- MONTAGUT, X; VIVAS, E. (2009): *Del campo al plato. Los circuitos de producción y distribución de alimentos*, Barcelona, Ed. Icaria.
- DUCH, GUSTAVO (2011): *Alimentos bajo sospecha*. Barcelona, Ed. Los libros del Lince; También en AGUADO, JEROMO (www.PlataformaRural); J.AGUADO Y OTROS (2008): *La Universidad Rural Paulo Freire. Proyecto Educativo*, Málaga, Ed. URPF.
- BERGER, JOHN (2009): *Puerca Tierra*, Barcelona, Ed. Alfaguara.
- GORZ, ANDRÈ (2010): *Escritos inéditos*, Barcelona, Ed. Paidós; También BECH, U. (2001): *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Barcelona, Ed. Paidós.
- FUNES, JAUME (2010): *Adolescencias*, Barcelona, Ed. Graó; Ver también GARCÍA ROCA, JOAQUÍN (2004): *Políticas y programas de participación social*, Madrid, Ed. Síntesis.
- ARIÈS, PHILIPPE (2000): *Historia de la muerte en Occidente*, Barcelona, Ed. El Acantilado; (1983): *El hombre ante la muerte*, Madrid, Ed. Taurus.
- ELZO, JAVIER; CASTIÑEIRA, A. (2011): *Valors tous, en temps durs*, Barcelona, Ed. Barcino.
- ZAMBRANO, M. (1988): *Persona y sociedad*, Barcelona, Ed. Anthropos.
- A. GORZ (1997): *Misères du présent, richesse du possible*, París, Galilée; (1998): *Miseria del presente, riqueza de lo posible*, Barcelona, Paidós; idem (2010): *Escritos inéditos*, Paidós, Barcelona.
- JOVER, D. (2009): *Praxis de la Esperanza. Educación, empleo y economía solidaria*, Barcelona, Icaria.